

destacando las particularidades en relación con el origen de los materiales (tanto indígenas como hispano-criollos). Serna y Prates (2012) y Mange *et al.* (2016) también detallan evidencia de sitios con entierros humanos, enfocándose en el segundo caso en el registro relacionado a prácticas de consumo (moluscos, cáscaras de huevos y elementos óseos). También la evidencia faunística de *Dusicyon avus* es presentada (Prates 2014), discutiendo su relación con los grupos humanos. En otro orden de evidencias, Capparelli y Prates (2015) analizan el registro arqueobotánico y lo comparan con resultados experimentales; mientras que Bonomo y Prates (2014) se enfocan en el estudio de la distribución, disponibilidad y variedad de rocas y las características de su explotación por parte de grupos cazadores recolectores. Además de las investigaciones llevadas a cabo por Prates y equipo en el área aledaña a la mencionada en el escrito de Lane Fox y Rudler (1875), también destacan aquellas de áreas circundantes (p.ej. Carden y Prates 2015; Fernández *et al.* 2016; Prates y Mange 2016; Prates *et al.* 2016a).

Me gustaría cerrar, primero, destacando la importancia de practicar una arqueología de escritos antiguos con una mirada no exclusivamente enfocada en los materiales (porque, como mencionaron en esta invitación los Editores del Boletín: “no solo en los (...) hallazgos arqueológicos radica la riqueza de nuestra disciplina”. Segundo, poniendo de relieve cómo estos primeros esfuerzos se pueden insertar en una arqueología sistemática propia del desarrollo actual de la ciencia en nuestros países. En la Arqueología, en 143 años, ha pasado mucha agua bajo el puente (en este caso, sobre el río Negro...).

Agradecimientos. A los editores del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología por la invitación a participar de este volumen.

Cuatro jinetes en la Patagonia: Pitt-Rivers, Hudson, Musters y Pigafetta [Sobre arqueología remota, ciencia y literatura]

Daniel Quiroz³²

El artículo publicado por A.H. Lane Fox Pitt-Rivers (Lane Fox y Rudler 1875), traducido, contextualizado y comentado por Alfredo Prieto en este número del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología (Lane Fox 2018[1985]), es una instancia apropiada para reflexionar sobre ciertas cuestiones, en mi opinión, de relevancia para la antropología [el mismo año en que se publica este texto, aparece también *On the Evolution of Culture* (Lane Fox 1875), tal vez su trabajo más influyente en el desarrollo de la arqueología moderna (Bowden 1991:15, 48)].

Los temas que discutiré son aquellos que el mismo Prieto (2018:1) plantea cuando dice que esta traducción hoy se justifica porque se trata de “un artículo muy sugerente” además de ser un ejemplo de “cómo se puede hacer arqueología remota [...] auxiliado por un escritor local”.

Nuestro comentario busca, en principio, hacer un poco más densa la discusión sobre estas temáticas.

32 Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Moneda 650, 3er piso, daniel.quiroz@investigaciondibam.cl

1

Primero, el asunto de la arqueología remota. Prieto no define este término, pero imagino tiene que ver con el ejercicio metodológico que plantea Pitt-Rivers de este trabajo. Es un texto escrito sobre un conjunto de materiales arqueológicos reunidos por otra persona, provenientes de un lugar que no conoce personalmente. En este caso se trata del estudio de la colección de unas 500 “puntas de flecha” recolectadas por William Henry Hudson, “escritor y naturalista”, en el valle del río Negro, República Argentina, entre 1870 y 1871, “la mayoría de las cuales se rompieron” (Lane Fox 2018[1875]:100).

Mucha literatura antropológica del siglo XIX e incluso del XX se produjo en el gabinete, a partir del estudio de las colecciones etnográficas y arqueológicas que otros reunieron en distintos lugares del planeta. Los ejemplos son innumerables y sería demasiado extenso referirse a ellos. En todo caso, este ejercicio resulta curioso pues Pitt-Rivers es más conocido en la disciplina por el desarrollo de excavaciones sistemáticas y minuciosas en diversos sitios arqueológicos estudiados y también por la aplicación de algunos principios de la teoría de la evolución al material arqueológico disponible. Tal vez su afición por la clasificación de la cultura material de los diversos pueblos del mundo, de sus artefactos, otra de sus múltiples especialidades, podría explicar el objetivo de este ejercicio.

En este caso los materiales se encuentran acompañados por una carta de Hudson, donde informa sobre las características de los lugares de proveniencia de los objetos y sobre otras cuestiones que podemos deducir de la lectura del texto. En el proceso también hubo algunas conversaciones, o

nuevas cartas entre ambos escritores, con posterioridad a la entrega de la colección, las que sin duda debieron ejercer una influencia sobre la construcción del propio texto. Es decir, no solo se trataba de la colección de artefactos, sino también la información escrita y verbal que la acompañaba [no puedo dejar de mencionar que habría sido fantástico haber contado, para este comentario, con la mencionada carta de Hudson que acompaña la donación de su colección, que no ha podido ser localizada, y la correspondencia posterior, si es que existió. Pero tenemos el capítulo III de sus *Días de Ocio en la Patagonia* (Hudson 1893), que también nos sirve para estos propósitos].

El propio Hudson (1893:37-38) indica en su libro que “I collected a large number of these objects; and some three or four hundred arrow-heads which I picked up are at present, I believe, in the famous Pitt-Rivers collection”³³, aunque “the finest of my treasures, the most curious and beautiful objects I could select, packed apart for greater safety, were unfortunately lost in transit”³⁴. Podemos entonces llamarla, sin demasiados escrúpulos, Colección Hudson, gesto que me permite restituirla a su formador original (sin olvidar que sus verdaderos “dueños” son, en este caso, quiénes las fabricaron).

[En el Pitt-Rivers Museum de la Universidad de Oxford, en el Reino Unido, se encuentra actualmente depositada “la única donación de 216 implementos de piedra del naturalista y novelista William Henry Hudson”, que había nacido en Argentina y luego trasladado “a Inglaterra en forma

33 coleccioné gran cantidad de estos objetos, y unas trescientas o cuatrocientas de las puntas de flecha que recogí figuran actualmente, según creo, en la famosa colección de Pitt-Rivers (la traducción es nuestra).

34 lo mejor de mis tesoros, las cosas más hermosas y raras que pude juntar, las empaqueté aparte para mayor seguridad; pese a lo cual, desgraciadamente, se perdieron en el camino (la traducción es nuestra).

permanente en 1874, el mismo año de la donación a Pitt-Rivers”. Esta donación es parte de la Colección Original Sudamericana de Pitt-Rivers que se compone de 594 piezas (Riviere 2011)].

2

Una breve digresión. No estoy seguro si el término “arqueología remota”, una metáfora sugerente, resulta ser el más apropiado para nombrar este tipo de trabajos. Como ejercicio escribí en Google® arqueología remota –realmente *remote archaeology*, lo confieso–, acto que me condujo a una página de la Universidad de Sydney, Australia, que mostraba una noticia encabezada por la siguiente leyenda: *The view from Afar -Remote archaeology in the sands of the Registan, Afghanistan* (Thomas 2016)³⁵. En su primer párrafo indicaba que

“for over a century, archaeologists have valued the ‘view from afar’, primarily in the form of photographs taken from aeroplanes, home-made kites and rickety ladders propped precariously against 4WDs”³⁶,

agregando que “declassified Cold War spy satellite images have provided an invaluable archive record of landscapes transformed by just a few decades of urban and agricultural expansion”³⁷.

La frase “visión desde lejos” o “mirada lejana” tiene mucha y buena historia en antropología, aunque la mayoría hoy siga pensando en una mirada más cercana, más participativa [*The view from Afar* es el título que tiene una colección de artículos de Claude Lévi-Strauss (2014[1981]), ejemplos de una antropología estructural que en palabras del propio Lévi-Strauss “ya no está de moda”, por lo que para este libro se desechó el nombre de *Antropología Estructural III*].

En este caso se entiende la arqueología remota como una visión desde lejos que busca estudiar los sitios arqueológicos sin necesidad de intervenirlos. No es lo que representa el ejercicio de Pitt-Rivers, pero, en un sentido, es correcto pensar en el estudio de colecciones como una arqueología remota pues no se interviene en los sitios (probablemente ya intervenidos en el pasado, ya que así se generaron dichas colecciones). El estudio de las colecciones arqueológicas depositadas en los museos continúa siendo un problema para la arqueología nacional y, probablemente, para la arqueología de todas partes del planeta. La falta de contexto o de novedad son en muchos casos las razones más socorridas.

3

Prieto (2018) señala que el trabajo de Pitt-Rivers es sugerente debido a que representa una convergencia entre una literatura “cercana y emocional” y una ciencia “rigurosa pero lejana”. Lo

35 El proyecto que esta noticia informa es *The Archaeological Sites of Afghanistan in Google Earth (ASAGE)* definido como un esfuerzo colaborativo para usar imágenes de Google Earth con el fin de estudiar sitios arqueológicos en todo Afganistán.

36 durante más de un siglo, los arqueólogos han valorado la visión desde lejos, en forma de fotografías tomadas de aviones, de cometas caseras y de escaleras destartadas apoyadas precariamente contra las 4x4 (la traducción es nuestra).

37 las imágenes satelitales espías desclasificadas de la Guerra Fría han proporcionado un valioso archivo de paisajes transformados por unas pocas décadas de expansión urbana y agrícola (la traducción es nuestra).

cercano y emocional estaría simbolizado por la posición del “escritor frente al pasado” y lo riguroso y lejano por la del “científico evolucionista” [Si considero la frase “un pionero de la arqueología científica auxiliado por un escritor local” tengo la sensación que Prieto (2018) está pensando en Pitt-Rivers como el científico y en Hudson como el escritor]. Pero, sin duda, el Teniente General A.H. Lane Fox Pitt-Rivers es un científico y también un escritor. Quisiera mirar su texto “Sobre una serie de cerca de doscientas puntas de flecha...” como una construcción literaria de una ciencia que en la segunda mitad del siglo XIX estaba recién en construcción y que busca en todas direcciones modelos para armar.

El texto refleja un modo de cooperación que no es demasiado extraño en la historia de la antropología, sobre todo en sus épocas más tempranas. Un profesional como Pitt-Rivers se reúne con un aficionado como Hudson en torno a un problema de interés común, que podemos llamar, sin mucha reflexión, la arqueología de la Patagonia. Otros autores son también invitados a participar en la empresa colaborativa.

¿El texto es un buen ejemplo de las tempranas vinculaciones entre ciencia y literatura? Tengo la impresión que más bien resulta ser un excelente ejemplo de lo que podemos denominar arqueología participativa, es decir, la construcción de conocimiento sobre el pasado en el que intervienen diversas personas, quiénes, debido principalmente a la función que cumplen en el desarrollo literario del texto, adquieren la connotación de verdaderos personajes.

En el artículo podemos distinguir cuatro personajes, cada uno con una contribución en la elaboración de un relato plausible sobre ciertos aspectos relacionados con la arqueología de la Patagonia: Pitt-Rivers, Hudson, Musters y Pigafetta, nuestros jinetes en la Patagonia. Estos personajes son colaboradores de Pitt-Rivers, el director de esta empresa colaborativa.

D.R. Holmes y G.E. Marcus (2005) hablan de los para-etnógrafos como aquellos sujetos expertos que no son nativos ni colegas, sino contrapartes del etnógrafo. La obra de los profesionales como Pitt-Rivers se nutre de los trabajos realizados por sus contemporáneos, ni nativos ni colegas, sin los cuáles sería mucho más difícil, sino imposible, su desempeño [en muchos casos estos colaboradores de los profesionales no reciben el reconocimiento debido].

4

El artículo mismo está estructurado en tres partes, cada una con su propio ritmo y dinámica. En la primera se discuten los aportes de Hudson respecto de la arqueología de la zona del Río Negro; en la segunda, las observaciones de Musters y Pigafetta sobre la presencia el arco y flecha entre los patagones, con un tipo de incursión histórica; y en la tercera, se realiza un estudio analítico de la colección de artefactos de piedra de la Colección Hudson.

La primera parte contiene, de manera resumida, casi la misma información que aparece en el Capítulo III de *Días de Ocio en Patagonia* de Hudson (1893), que probablemente es una versión más extendida de la carta que acompaña la colección donada a Pitt-Rivers [es preciso señalar que este libro fue publicado en 1893, casi veinte años después de la publicación del texto de Pitt-Rivers en 1875].

Numerosos pasajes del texto tienen un carácter dialógico. Hudson (1893:38) señala que las puntas de flecha de Río Negro son de dos tipos: unas gruesas y toscas, parecidas a las del paleolítico europeo, y otras bien terminadas y más finas, de varias formas y tamaños, semejantes a las del neolítico. Esta opinión es recogida por Pitt-Rivers quién le sugiere a Hudson, en una de sus conversaciones, que la causa de estas variaciones podría estar en diferencias en la calidad de las materias primas disponibles, pero éste cree más bien que “of the individuality of the worker, and a distinct artistic or aesthetic taste”³⁸ sería la explicación de dicha variabilidad (Hudson 1893:39). Como lo remarca Pitt-Rivers (Lane Fox 2018[1875]:101), para Hudson la razón es que “algunas familias y ocupantes adquirieron más habilidades que otros y a la adquisición de una leve variación en las formas”. Pitt-Rivers deja constancia de estas diferencias de opinión y no cuestiona los aportes de Hudson, los respeta y los relata, aunque no los comparte.

Pero Hudson no es el único para-arqueólogo que aparece en el texto. Se menciona, un par de veces, a George H. Musters, teniente de la marina británica, quién luego de recorrer “2.750 km desde Punta Arenas a Carmen de Patagones entre 1869 y 1870” (Vezub 2015:22), escribe el libro *At home with the Patagonians*. Este trabajo publicado en 1871, obra etnográfica muy significativa sobre los grupos que transitaban la Patagonia en la segunda mitad del siglo XIX (Musters 1871), curiosamente no es citado por Pitt-Rivers en su trabajo, sino que utiliza otro texto de Musters publicado en 1872 sobre las razas de la Patagonia. ¿Se trata de un gesto hacia un *colleague* que escribe en la misma revista dónde su texto se publica? Probablemente. Hablando en términos científicos, Pitt-Rivers se siente, sin duda, más cerca de Musters que de Hudson.

Pitt-Rivers incorpora en el relato a Musters a propósito del posible uso del arco y la flecha entre los patagones. Musters (1872:198) señala que los tehuelches poseen “gun, or revolver, a long heavy lance, used only by dismounted Indians, and the bola perdida, or single ball, a most effective weapon in their hand”³⁹. Considera que la mención de Pigafetta respecto del uso de arco y flecha entre los patagones “es un error” porque “no flint arrowheads are met with until the Rio Negro is reached, where they abound”⁴⁰, zona en la que Hudson las encuentra y colecciona.

La opinión de Musters era compartida por Hudson, quién, basándose en los relatos de Schmidl y Díaz de Guzmán, opina que en la zona el arco y la flecha no se encontraban en uso en la época de la conquista (Lane Fox 2018[1875]). Pitt-Rivers indica que no había leído esos relatos, pero, indudablemente le cree a Hudson.

Es interesante subrayar que Hudson y Musters recorren la Patagonia casi en las mismas fechas, pero transitan diferentes zonas (el primero en el valle del río Negro, el segundo, al sur del mismo río), por lo que nunca se encontraron (Wilson 2015). Sin embargo, Pitt-Rivers pudo conversar con ambos en Inglaterra (Lane Fox 2018[1875]). De hecho, curiosamente, Musters también le regala una punta de flecha a Pitt-Rivers, una de las pocas que pudo encontrar (Lane Fox 2018[1875]).

La segunda parte del texto de Pitt-Rivers (2018[1875]) resulta ser un comentario crítico de los aportes de Pigafetta para la discusión sobre la presencia del arco y la flecha entre los patagones, asunto sobre el que no comparte las dudas de Musters, quién pensaba que los tehuelches no usaban

38 las características individuales del fabricante y un gusto artístico y estético diferente (la traducción es nuestra).

39 armas de fuego, o revolver, una lanza pesada usada solo por indios desmontados, y la bola perdida o bola sola, el arma más efectiva en sus manos (la traducción es nuestra).

40 no se han encontrado puntas de flecha de piedra hasta el Río Negro, donde son abundantes (la traducción es nuestra).

el arco y la flecha en esa época y que los grupos que había observado Pigafetta en las costas del estrecho eran fueguinos o bien pampas (Lane Fox 2018[1875]).

Antonio Pigafetta, recorre la zona en 1519 y publica sus observaciones en 1536. No es contemporáneo de Hudson y Musters, ni tampoco de Pitt-Rivers, pero sus afirmaciones son consideradas como parte de mismo modelo de representación. El texto de Pigafetta (1922[1536]:52-54) indica el encuentro en el puerto de San Julián con un gigante “tan grande que nuestra cabeza llegaba a su cintura”. Este personaje

“tenía en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, algo más gruesa que la de un laúd, estaba hecha del intestino del mismo animal [se refiere al guanaco]; en la otra mano empuñaba unas cuantas flechas de caña pequeñas cortas, que en un extremo tenían plumas como las nuestras, y por el otro, en lugar de hierro, una punta de pedernal blanca y negra”.

Pigafetta enumera otros encuentros con patagones armados de arcos y flechas.

Es notable la disculpa que Pitt-Rivers le da a Pigafetta por su descripción de los gigantes patagones. Esa afirmación, sin duda errónea en la segunda mitad del siglo XIX, no quita que otras de sus observaciones puedan ser consideradas válidas. Es curioso, en todo caso, que nuestro autor prefiera lo que denomina las evidencias circunstanciales de Pigafetta y rechace las evidencias negativas de Musters. Es un tema epistemológico bastante relevante considerando los más de 350 años que separan estas observaciones.

5

La tercera parte y final del texto (Lane Fox 2018[1875]:105) corresponde a un problema tipológico cuyo propósito es clasificar las puntas de flecha de la Colección Hudson y estudiar las relaciones que tienen entre sí. Pitt-Rivers piensa que existe continuidad entre las formas, “cada forma pasa a la otra”, de modo que se puede conocer “la secuencia de ideas por las cuales las formas más perfectas y mejoradas han surgido de las formas más rudas”. Desarrolla luego un minucioso análisis tecnológico de los “detalles” que “por más triviales que puedan parecernos” nos permite “recordar que para el indio que vive de la caza, una mejora en el modo de fijar una punta de flecha” debe ser “más importante para él que una mejora en un telégrafo o una máquina de vapor [...] para nosotros”. En resumen, tiene que haber recibido “la atención de los mejores intelectos de su época”. Luego compara series de puntas de proyectil de Europa, Estados Unidos y Patagonia. Su análisis le permite concluir que “las puntas de flecha de estos primeros habitantes del Río Negro son casi idénticas en su forma, y probablemente similares en desarrollo, a las del Estados Unidos”.

Pitt-Rivers señala que, si se quiere resolver el problema “de la unidad o diversidad de origen de la cultura en diferentes áreas geográficas del mundo”, solo podemos hacerlo comparando, “por medio de estos detalles, cursos de desarrollo en diferentes países”, y así podremos “acercarnos con alguna esperanza de éxito”, lo que se ha considerado “uno de los más grandes enigmas no resueltos de la ciencia antropológica” (Lane Fox 2018[1875]:108).

La mirada sobre la tipología arqueológica de Pitt-Rivers puede ser entendida “as a distinctive form of mimetic practice, of temporal thinking and of archaeological interpretation and exegesis”⁴¹ (Hicks 2016:1). Es interesante agregar un comentario realizado por Mr. Hyde Clarke (1875:322) en la discusión de sala sobre el trabajo de Pitt-Rivers (que no fueron traducidos en esta oportunidad): “the researches of the author, and the application of a classification of development to the museum, were labours in a right direction, which would bear great fruits”⁴².

No parece que este texto se considere demasiado en la arqueología patagónica contemporánea, tampoco el libro de Hudson. He revisado algunos artículos publicados en los últimos años sobre la cuenca del Río Negro y he podido comprobar su ausencia. Una publicación preliminar de síntesis sobre la zona no los menciona (Prates 2004).

6

El texto es producto de un trabajo colaborativo, dirigido, sin duda, por Pitt-Rivers, que cuenta con la participación de otros tres personajes: Hudson, Musters y Pigafetta, cada uno con sus propias armas e instrumentos. Pensar en la Patagonia me obliga a pensar en ellos como jinetes, recorriendo un territorio vasto, inmenso.

Uno de los jinetes, Pitt-Rivers, es un personaje preparado en los temas de la ciencia de la época, y opera desde la metrópoli; tiene dos colaboradores, dos jinetes que recorren la zona, uno en el norte y otro en el sur, aportando sus observaciones y opiniones desde sus personales perspectivas. Estos tres jinetes, dos que recorren la Patagonia en modo real y uno en modo remoto o virtual, comparten una época, la segunda mitad del siglo XIX, momento clave en el surgimiento de la ciencia moderna, después de los trabajos de Darwin. Pero cabalgan con un jinete de otra época, lo que permite darle una profundidad histórica al relato.

Lo más interesante que tienen estos textos pioneros, en mi opinión, es que difícilmente podemos separar en ellos lo científico de lo literario. Y eso es una gran cosa.

Comentarios al trabajo “Introducción, notas y traducción de un temprano trabajo de Pitt-Rivers sobre artefactos de Patagonia”

Nora V. Franco⁴³

La traducción de este artículo ofrece la oportunidad de acceder al pensamiento y principales preguntas de Pitt-Rivers, uno de los pioneros de la arqueología. Pitt-Rivers vivió en Inglaterra

41 como una forma distintiva de práctica mimética, de pensamiento temporal y de interpretación y exégesis arqueológica (la traducción es nuestra).

42 las investigaciones del autor y la aplicación de una clasificación de desarrollos en los museos son esfuerzos en la dirección correcta, que dará grandes frutos (la traducción es nuestra).

43 IMHICIHU-CONICET y Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas, nvfranco2008@gmail.com